

Presentación

La misión evangelizadora es la tarea primordial de la Iglesia. Al decir «Iglesia» estamos pensando en todos los bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu.

De cara a dicha tarea primordial, no podíamos posponer por más tiempo el estudio de los medios de comunicación social. ¿Por qué? Pues sencillamente porque el hombre de nuestros días, a quien debemos hacerle llegar la Buena Noticia de Jesús, es un ser más audiovisual que el hombre de todas las épocas anteriores. Hay que adaptarse a este hombre de nuestros días. A ello nos lleva la ley primera del Dios cristiano: la ley de la encarnación. Si en otro tiempo el Hijo unigénito de Dios se hizo a la cultura judía, en los tiempos actuales es preciso encarnar al Verbo en los mass-media. De ahí el título del presente número 93 de la revista *Sinite*: «Y el Verbo se hizo... también audio-visual (o la evangelización a través de los medios de comunicación social)».

La primera parte del número está dedicada a poner de relieve la dignidad y las ventajas que los medios de comunicación social proporcionan al anuncio cristiano de la felicidad en comparación con la tradicional predicación oral. Por suerte, ya estamos lejos de aquella valoración de los mass-media como si éstos fueran meros auxiliares de la predicación oral en el anuncio de la salvación, que era considerada con mucho como el principal instrumento anunciador al servicio de la fe.

Recordemos sobre este particular las rotundas palabras de la Instrucción Pastoral del 23 de mayo de 1971 *Communio et Progressio*:

«... ahora debe llevarse a cabo la misión apostólica por los más modernos medios e instrumentos. Por lo que no podría considerarse fiel al mandato de Cristo quien desaprovechara las facilidades y oportunidades que estos medios proporcionan para hacer llegar las verdades y preceptos evangélicos a los más posibles» (art. 126).

La segunda parte del número recoge la actividad evangelizadora que están realizando cristianos de hoy en los medios de la radio, prensa y televisión, así como se ponen sobre las páginas de la revista los criterios, los objetivos, las opiniones, las consecuencias... que a juicio de los mismos evangelizadores se dan en el desempeño de su actividad informativa.

Es de sumo interés contrastar las diversas valoraciones que de todo ello hacen los propios informadores de la noticia cristiana. La conclusión que nosotros hemos sacado de dicha confrontación entre los informadores de la noticia cristiana es que hay que encarnar de verdad al Evangelio en el lenguaje —de forma y de *contenido*— de los medios de comunicación social. Sólo haciéndolo así la encarnación del Verbo perdurará y hasta se incrementará en la pequeña pantalla, en las páginas de los periódicos y en el cielo de las ondas, que es lo que en último término pretendemos los que nos llamamos y somos cristianos.